

Ganadores del Concurso Literario **Líderes del Mañana**

Organiza: Escuela de Liderazgo, Universidad del Alba

Inspirar, Servir y Crecer: Mi rol de Líder”

Catalina Cisternas, estudiante de Medicina, sede Santiago

Desde que era niña, el liderazgo no fue algo que simplemente se me impuso; fue una pasión innata que nació al observar cómo una palabra, un gesto, una chispa de entusiasmo podían transformar la vida de quienes me rodeaban. El liderazgo, para mí, es como una danza: un delicado equilibrio entre guiar con firmeza y acompañar con humildad. He tenido la suerte de bailar esta danza en diversos escenarios, desde los tatamis de Taekwondo hasta las salas de conferencias y las calles de Santiago.

Como directora del capítulo estudiantil chileno de la Association of Women Surgeons, he aprendido que liderar es, en muchas ocasiones, alzar la voz por quienes aún no pueden hacerlo. Aquí, cada reunión, cada evento y cada iniciativa es una pequeña revolución contra la inercia de un sistema que, a veces, se resiste al cambio. Nos hemos convertido en un faro para las estudiantes de medicina que soñamos con la cirugía, pero que tememos ser silenciadas por un entorno que aún duda de nuestra capacidad. Mi misión ha sido clara: mostrarles que no estamos pidiendo permiso para entrar, sino que estamos construyendo nuestra propia puerta, una que nunca volverá a cerrarse.

En la Fundación Salud Calle, he descubierto que el liderazgo se expresa en los momentos más silenciosos, cuando la única respuesta es un gesto de compasión. Al coordinar un equipo de voluntarios, he enfrentado el crudo invierno junto a personas que han perdido casi todo, menos su dignidad. Aquí, el liderazgo se tiñe de humanidad, de mirar a los ojos a quienes muchos prefieren ignorar, y de tenderles la mano con respeto. Es una experiencia que me ha recordado que ser líder no es estar en la cima, sino estar en la base, sosteniendo a quienes más lo necesitan.

En el Team Influencers de Vida de DKMS, he aprendido que las redes sociales pueden ser mucho más que un espacio de likes y comentarios; pueden ser un puente hacia la esperanza. Utilizo mi voz digital para narrar historias de valentía y superación, para animar a otros a unirse como donantes de médula ósea, sabiendo que cada nueva persona en el registro puede ser una nueva oportunidad de vida

para alguien. Este rol me ha enseñado que el liderazgo también es saber amplificar las voces de aquellos que no pueden hablar, hacer eco de sus luchas y convertirlas en movimiento.

Desde los 3 años me adentré en un mundo de lucha y convicción, donde el Taekwondo fue mi primer escenario de liderazgo. Años más tarde como instructora, aprendí a liderar con el ejemplo, a enseñar a través de la práctica y la disciplina. En cada clase, me esforzaba por transmitir más que técnicas; enseñaba valores de respeto, humildad y perseverancia, los mismos que me acompañan hoy en cada proyecto que emprendo. Fue en esos tatamis donde entendí que un líder no es quien va primero, sino quien se asegura de que nadie quede atrás.

Por otro lado, mi participación en los centros de estudiantes, tanto en el colegio como en la universidad, ha sido el hilo conductor de mi visión como líder. He sido parte de equipos que han luchado por mejoras en nuestras condiciones de estudio, por una educación más inclusiva y por espacios de participación donde cada voz sea escuchada.

Todos estos roles han sido mi taller de liderazgo: un espacio para experimentar, equivocarme y, sobre todo, aprender. Aprendí que un verdadero líder no solo propone soluciones, sino que escucha, comprende y encuentra el valor en la diversidad de ideas.

Hoy, al mirar hacia atrás y hacia adelante, sé que el liderazgo que practico es uno que crece y se transforma con cada experiencia. Es un liderazgo que vibra con la energía de los jóvenes que buscan cambiar el mundo, que se alimenta de la fuerza de las mujeres que se abren camino en la medicina, y que se nutre de la humanidad compartida en las calles con quienes más nos necesitan. Para mí, ser un líder del mañana es más que asumir un título; es abrazar una misión de vida, es caminar con la mirada fija en el horizonte de lo que a veces parece imposible y seguir adelante, incluso cuando el camino se vuelve cuesta arriba.

Creo en un liderazgo que trasciende los logros individuales y se enfoca en el impacto colectivo. Un liderazgo que es capaz de inspirar, sí, pero que también sabe cuándo es momento de escuchar en silencio. Un liderazgo que no teme a los desafíos, sino que los recibe como oportunidades para crecer, para innovar y para

dejar una huella significativa en cada persona que toca. Porque al final del día, ser líder no es estar en el centro del escenario, sino ser la fuerza invisible que mueve a otros a soñar, a crear y a transformar el mundo.

¿Qué es ser un Líder del Mañana?

Francisco Nawrath, estudiante de Administración Pública Advance

Podemos iniciar por un sin número de conceptos que nos den luces de una posible respuesta a esta gran interrogante; vivir, gozar, sentir, constancia, empatía, visión, compromiso, etc. Pero sobre todas las cosas ser un “Líder del Mañana” es el espíritu de ayudar y ser consciente de las problemáticas tanto a nivel nacional como mundial, con la finalidad de conseguir la unidad o cohesión social en aras de un mundo mejor. Autores como Max Weber definen a un líder como: “la persona encargada de guiar a otras por el camino correcto para alcanzar objetivos específicos o metas que comparten, es la persona que guía al grupo y es reconocida como orientadora”.

Para llevar a cabo esta misión no solo basta con tener el suficiente entusiasmo por una determinada labor, idea o proyecto, sino que, también es necesario contar con diversas herramientas o habilidades que permitan un adecuado y efectivo ejercicio del liderazgo. Formarse en determinadas áreas, focus en la ejecución del proyecto, promover el trabajo en equipo, mantener un pensamiento crítico, desarrollar tu inteligencia emocional y a mi parecer, quizás lo más importante, asumir con responsabilidad y pasión el compromiso de los objetivos propuestos son ciertamente elementos a tener en consideración al momento de querer ser un agente de cambio.

Es preciso entender que el liderazgo es una labor en constante evolución para la cual se requiere una mentalidad abierta a los cambios, dispuesta a intentar nuevas ideas o enfoques que permitan conectar con personas o instituciones dispuestas a aportar recursos tanto materiales como humanos destinados a facilitar el desarrollo de nuestros proyectos. Sin embargo, también es necesario adoptar una mentalidad proyectada hacia el “Futuro o Mañana” que permita prever las oportunidades o desafíos venideros.

Uno de los puntos claves para un buen liderazgo dice relación con estar realmente consciente de tu posición y labor como líder pudiendo identificar de manera eficaz cual es nuestro rol y como nuestras acciones impactan en nuestro grupo de trabajo o comunidad que intervenimos. Permitiendo que todos y cada uno de nuestros colaboradores se encuentren totalmente empoderados con su labor, ejecutando

sus funciones y desarrollando su rol con un alto nivel de compromiso. Todas estas actitudes no solo generan confianza, sino que, motivan e inspiran a nuestro equipo a conseguir los fines propuestos.

No podemos olvidar un elemento o característica esencial que un buen líder debe desarrollar y promover es sus equipos de trabajos, esta es, “La Motivación”. Un buen líder no solo es responsable de impactar con una buena idea o proyecto, también es necesario que todos los esfuerzos destinados a la consecución de un determinado fin rindan sus frutos. Es por esta razón que la motivación cumple un rol fundamental en del desarrollo de las funciones y labores siendo el líder aquel individuo capaz de estimular e influir en su equipo de trabajo para que todos y cada uno en conjunto desarrollen de modo más eficiente su rol con entusiasmo y propósito.

Para finalizar señalar que un buen líder es aquel trabaja duro por conseguir sus objetivos, es amable y servicial con su equipo y con el entorno en donde decida ser un agente de cambio proyectando un espíritu inspirador y transformador que no teme al fracaso.

¿Qué es ser un Líder del Mañana?

Milovan Noa, estudiante de Psicología, sede Chillán

Quizás esta frase no nos diga mucho de buenas a primera, es abstracto, ¿cómo comprendemos el hecho de ser líder de un mañana el cual aún desconocemos? Será para algunos siempre una incógnita, pues no es una habilidad desarrollada de buena manera desde nuestra concepción hasta ya mucho más tarde.

Para algunos ser líder es algo tan normal y cotidiano como el mismo hecho de respirar, para otros, aún es algo digno de investigación. Entendemos cómo ser líderes en momentos difíciles, cuando el habla no funciona y alguien debe alzar la voz, comprender cómo llegar al resto en momentos de estrés, cuando necesitamos que alguien hable por nosotros.

Es ahí donde debemos entrar nosotros a la ecuación, donde se debe alzar la voz por aquellos más necesitados, donde nuestra universidad nos ha enseñado a surgir nuevamente en momentos en los cuales la luz al final del túnel se ve cada vez más tenue, sin embargo, aún no logramos responder la pregunta central ¿Qué es ser un líder del mañana?

Ser un líder del mañana es confiar en que mañana saldrá el sol nuevamente, que los pájaros volverán a cantar, y que el mundo seguirá su rumbo natural. Ser un líder del mañana es confiar en aquellos que nos rodean, confiar en que comprenderán de buena manera las instrucciones, y qué otra instrucción más complicada que aquella que te dice “Debes vivir”.

Porque hay veces en las cuales el pecho nos aprieta, donde el aire nos falta, donde nuestros sentidos nos fallan, para ser líderes hay que entendernos a nosotros mismos, ya lo dijo René Descartes alguna vez “La razón y el juicio es la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales”. Esa capacidad de juicio es lo que nos hace humanos, lo que nos hace líderes.

Ser un líder del mañana implica además encarnar distintos valores y habilidades que trascenderán los desafíos del presente para anticipar, guiar y transformar el futuro, Platón nos ayuda a comprender esta idea, con su planteamiento de “Gobernar con sabiduría” como él mismo decía “el objeto del conocimiento es el

bien” (Platón, República 505a), el líder que guiará este mañana tan prometedor debe guiarse por principios éticos universales, dejando de lado los intereses personales y materiales.

Ser un líder no es innato al ser humano, se debe practicar, ensayar, y también en parte, nacer con ello. Martin Heidegger en su libro “Ser y tiempo” introduce la idea del líder auténtico,

siendo la autenticidad un compromiso con el propio ser en relación con el mundo, citando nuevamente a Heidegger “El Dasein se comprende a sí mismo en su posibilidad de ser auténtico” (Heidegger, Ser y tiempo). El líder auténtico surgirá solamente cuando se es fiel a sus valores y principios personales, pero sin dejar de lado los principios éticos y morales de los que nos hablaba a su vez Platón.

Confucio, el gran pensador de la tradición china, enfatiza de gran manera la importancia de la virtud (ren) y el ejemplo moral como una base en el liderazgo. Según él comenta “El líder virtuoso es como el viento, y su pueblo es como la hierba; donde sopla el viento, la hierba se inclina” (Analectas 12:19). Desde la perspectiva confuciana, inspira a otros, no de una manera a través del poder, sino a través de la integridad, humildad y capacidad de actuación en relación con lo correcto.

El líder del mañana como una síntesis filosófica, ya que no podemos obviar la influencia total de la filosofía como un motor para aquellos que buscan ser líderes, el mañana es incierto, pero debe ser visto con ojos de esperanza. No es sólo una cuestión de habilidades técnicas, sino que también implica un compromiso ético y la capacidad de poder inspirar al resto para acceder a un futuro, aunque incierto, mucho mejor, todo debe estar enfocado en poder vivir en armonía con el resto y con el mundo.

Un liderazgo transformacional para familias con niños con TEA

Natalia Hormazábal Noa, estudiante de Psicología Advance

En un mundo que todavía lucha por aceptar y comprender la diversidad, liderar a familias con niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA) se ha convertido en un desafío profundamente transformador. Como fonoaudióloga y estudiante de psicología, mi trabajo no solo radica en ofrecer herramientas y estrategias terapéuticas, sino también en construir puentes de empatía y colaboración. Este liderazgo va más allá de lo convencional; se centra en la innovación, el empoderamiento familiar y la creación de una comunidad más inclusiva.

El liderazgo que desarrollo nace del compromiso profundo con cada familia y comienza en el lugar más significativo: su hogar. Mi enfoque terapéutico no se limita a consultas o intervenciones estandarizadas; implica un verdadero esfuerzo por integrarme en los espacios cotidianos de estas familias, muchas veces desplazándome hasta sus casas para comprender de cerca sus dinámicas y los desafíos únicos que enfrentan día a día.

No importa si las sesiones requieren largas horas de viaje o adaptarme a horarios complejos; mi vocación me impulsa a estar presente allí donde más se necesita. Al entrar en el hogar de una familia, no solo observo su entorno, sino que también construyo una relación de confianza y empatía. Cada encuentro es una oportunidad para identificar cómo los padres, hermanos y el propio niño con TEA interactúan en su contexto natural.

Este nivel de compromiso me ha permitido diseñar estrategias completamente personalizadas, adaptadas a las rutinas, fortalezas y necesidades específicas de cada familia. No hay dos casos iguales, y por lo tanto, cada intervención es un desafío que asumo con dedicación. Para mí, liderar significa estar dispuesta a esforzarme, a salir de mi zona de confort y a involucrarme plenamente en el proceso de cambio que las familias necesitan para alcanzar su máximo potencial.

Recuerdo especialmente a una madre que se sentía completamente desbordada, abrumada por la culpa y la frustración de no saber cómo comunicarse con su hijo no verbal. Durante semanas de visitas a su hogar, trabajamos juntas en diseñar herramientas prácticas que se ajustaran a su rutina diaria. Al principio, los avances

fueron pequeños, pero el día que su hijo logró expresar con gestos y palabras simples que tenía hambre, fue un momento lleno de alegría y esperanza. La sonrisa de esa madre me confirmó que el verdadero liderazgo radica en acompañar a las personas en su proceso hacia el cambio, en empoderarlas para que descubran sus propias capacidades.

La innovación como clave del liderazgo

Un aspecto que define mi enfoque es la innovación. He integrado herramientas tecnológicas, como aplicaciones interactivas diseñadas para mejorar las habilidades comunicativas de los niños con TEA. En uno de los casos, trabajé con un niño que evitaba el contacto visual y se resistía a las interacciones sociales. Al observar su fascinación por ciertos colores y sonidos, adapté una aplicación que capturara su atención mientras introducía gradualmente ejercicios de comunicación. Con el tiempo, este niño no solo comenzó a participar más en actividades grupales, sino que también desarrolló confianza en sí mismo.

La tecnología no es un reemplazo, sino un complemento de las intervenciones tradicionales. Para mí, innovar significa estar dispuesta a explorar nuevas herramientas, adaptándolas a las necesidades individuales de cada niño y familia. Este enfoque no solo abre nuevas posibilidades, sino que también inspira a otros profesionales a pensar fuera de lo convencional.

Educación y sensibilización: un paso hacia la inclusión

Un líder no solo transforma a las personas con las que trabaja directamente, sino que también impacta en su entorno. He liderado talleres de sensibilización para educadores, compañeros de clase y comunidades enteras sobre la importancia de valorar la neurodiversidad. Estos talleres han permitido que más personas comprendan que los niños con TEA no son “problemáticos”, sino que tienen formas diferentes, y a menudo brillantes, de entender el mundo.

En uno de estos talleres, una profesora confesó que, hasta entonces, sentía que no sabía cómo abordar a los estudiantes con TEA en su aula. Después de aprender estrategias prácticas y de reflexionar sobre sus propios prejuicios, comenzó a implementar cambios significativos en su metodología. Este tipo de

transformación no solo beneficia al niño en cuestión, sino que también fomenta una cultura escolar más inclusiva y respetuosa.

El poder de la colaboración

El liderazgo también se nutre de la colaboración. He trabajado en la creación de redes de apoyo para padres, conectándolos con otros que enfrentan desafíos similares. Estas redes no solo les brindan un espacio para compartir sus experiencias y emociones, sino que también los fortalecen como comunidad. Una de las iniciativas que lideré fue un grupo de apoyo donde las familias podían participar en actividades conjuntas, como talleres de cocina adaptados para niños con TEA. Estas experiencias no solo fomentaron habilidades prácticas en los niños, sino que también fortalecieron los lazos entre las familias.

Además, colaboro constantemente con otros profesionales, como terapeutas ocupacionales y psicólogos, para garantizar que las intervenciones sean integrales y efectivas. En mi experiencia, la suma de perspectivas enriquece el proceso terapéutico y garantiza que cada familia reciba el apoyo más completo posible.

¿Qué significa ser un líder del mañana?

Para mí, un líder del mañana no es solo alguien con una visión, sino alguien que actúa con empatía, creatividad y compromiso. En un mundo donde la inclusión y la diversidad son cada vez más relevantes, el liderazgo efectivo requiere la capacidad de adaptarse y de generar impacto desde lo individual hacia lo colectivo.

El liderazgo del futuro también enfrenta grandes desafíos. La inclusión sigue siendo una batalla diaria, pero he aprendido que el cambio comienza con pequeñas acciones. Cada taller que organizo, cada familia que acompaño, es una pieza en el gran rompecabezas de construir una sociedad más justa y equitativa.

La innovación también será esencial. En mi trabajo con niños con TEA, he comprobado cómo las herramientas digitales pueden ser una puerta hacia el desarrollo de habilidades que antes parecían inalcanzables. Los líderes del mañana deben estar dispuestos a explorar nuevos caminos, incluso si implican riesgos.

Por último, el liderazgo colaborativo será fundamental para enfrentar los desafíos globales. Unir fuerzas con otros profesionales, comunidades y familias no solo amplifica los resultados, sino que también fomenta un sentido de propósito compartido. Liderar, en esencia, es conectar: con ideas, con personas, con emociones.

Inspirar desde el amor y la acción

Finalmente, puedo decir que cada experiencia que he vivido como fonoaudióloga y estudiante de psicología me ha confirmado que el liderazgo transformacional no se trata de autoridad, sino de servicio. Se trata de guiar, de inspirar, y de caminar junto a las personas hacia un futuro mejor.

Mi objetivo no es solo ayudar a las familias con las que trabajo, sino también inspirar a otros profesionales y miembros de la sociedad a liderar desde el amor, la empatía y la humanidad. Porque, al final del día, todos somos líderes en nuestras propias esferas de influencia, y todos tenemos el poder de transformar vidas.